

Ecuador decide dejar petróleo bajo tierra y cerrar campo en Amazonía

En una decisión histórica, los ecuatorianos se pronunciaron mayoritariamente en una consulta popular para cerrar un campo petrolífero en una zona de alta biodiversidad de la Amazonía y para prohibir la explotación minera a todo nivel en el Chocó Andino, el bosque tropical del entorno de la capital.

En los comicios del domingo, con un total de 13,45 millones de electores convocados, seis de cada 10 ecuatorianos -58,99 %-votaron a favor ante la pregunta de: “¿Está usted de acuerdo en que el gobierno ecuatoriano mantenga el crudo del ITT, conocido como bloque 43 indefinidamente en el subsuelo?”.

Esto implica que en el plazo de un año, el gobierno ecuatoriano debe desmontar la infraestructura petrolífera que lleva 10 años extrayendo crudo en una zona del Parque Nacional del Yasuní, declarado Reserva de la Biosfera por la Unesco en 1989.

Ese campo se encuentra en una área concreta de la selva amazónica ecuatoriana conocida como Yasuní ITT, considerada por los científicos como una de las más biodiversas del mundo y de vital importancia para la conservación ambiental y animal, la generación de agua y la regulación del clima.

El área, de cerca de un millón de hectáreas, alberga 610 especies de aves, 139 de anfibios y 121 de reptiles. Al menos, tres especies son endémicas de la zona. El Parque Nacional del Yasuní es además el hogar de dos comunidades indígenas en autoaislamiento, los Tagaeri y los Taromenani.

Curiosamente, en dos provincias amazónicas de Ecuador ganó el ‘no’, esto es, Orellana y Sucumbíos se pronunciaron en apoyo a que mantenga la extracción de petróleo en el Yasuní.

De allí se extraen 57.466 barriles de crudo diarios que, según los cálculos oficiales, el año pasado dejaron a las arcas fiscales utilidades netas por 1.200 millones de dólares. Ecuador produce cerca de medio millón de barriles de petróleo al día.

Para desmontar esas instalaciones los técnicos de la empresa estatal Petroecuador calculan que se requieren 467 millones de dólares.

En la otra consulta popular que se dirimió el domingo acerca de

la prohibición de la minería de pequeña, mediana y gran escala en el Chocó Andino, 68 % de los votantes de la capital y alrededores -a quienes iba dirigido el referéndum- se pronunciaron en contra de la actividad minera en los bosques andinos de alrededor de Quito.

Además, desmontó el argumento oficial de las pérdidas económicas que se derivarán de la renuncia a extraer crudo. Son “un mito”, apostilló Bermeo, porque en más de 50 años de explotación petrolera “esa riqueza no ha llegado a los ecuatorianos” y se ha quedado en las compañías petroleras. Aseguró que esto es importante para el planeta que atraviesa una crisis climática “grave”.

El analista en economía política y ex director de la iniciativa Yasuní ITT, Carlos Larrea, aseguró que ese campo estaba en declive y que “se esperaba que en el 2030 la producción caiga notablemente y cinco años después llegue a niveles casi remanentes”.

Además, de allí se extrae crudo muy pesado –de 15 grados API, como brea–, que sale con agua con metales pesados y que, luego, debe ser reinyectada en los propios campos como parte del proceso de producción, sostuvo Larrea.

No obstante, el experto petrolero, Augusto Tandazo, dijo a la AP que ese campo era considerado joven y tenía capacidad de producir durante al menos 15 años más “y estaba llamado a reemplazar a los campos de explotación que ya tienen 30 años o más”. Precisó también que en la medida en que se va explotando un campo se van descubriendo nuevas reservas: “Eso es normal en la actividad petrolera”.

El ministro de Energía, Fernando Santos, ya había señalado que el petróleo que se extrae del Yasuní “es más pesado, pero aun así es rentable” Y que producir un barril de ese crudo “cuesta entre 20 y 25 dólares por barril y su precio de venta es de 55 dólares”. Sin embargo, analistas señalan que el costo de producción no llega a 20 dólares.

Para la construcción del campo petrolero hace 10 años, se requirió a una inversión de 1.900 millones de dólares, que ya han sido amortizados con la producción de crudo. Tiene reservas por 1.670 millones de barriles.

Los resultados evidencian que hay una nueva agenda entre los votantes jóvenes, particularmente, porque tienen “otra conciencia hacia las prioridades estatales”, consideró el catedrático de Universidad Internacional UISEK, Esteban Ron, en

declaraciones a la AP.

Los temas ecológicos, ambientales, de soberanía alimentaria y biodiversidad son ahora las prioridades y “no las antiguas formas de Estado”, opinó.

AP